

CALIDOSCOPIO DE TEBAIDA

"PERRO DEL AMOR", LIBRO DE OLIVER WELDEN

Por Ariel Santibáñez

'Perro del Amor', Oliver Welden; Edit. Nimbre-Tebaida, Antofagasta, 1970, 48 pp., PREMIO NACIONAL 'LUIS TELLER' - 1968, Soc. Escritores de Chile, Sech.

La aparición de 'Perro del Amor' viene a confirmarnos el talento creador de Oliver Welden, determinando así, un sector de la nueva poesía chilena. Estructurado en tres partes: 'CADAVER CON FRUTA', 'DE UN TIEMPO A ESTAS PARTES' y 'LA MANZANA DEL GUSANO', las que trasantan la consistencia creadora de Welden, inaugurada en 'Anhista', su primer libro; pero ya aquella fase ha sido superada, y hoy, la poesía de Oliver Welden se afirma segura, al combinar un trabajo lingüístico con ciencia y una sensibilidad captativa extraordinaria.

I CADAVER CON FRUTA

Un constante autocuestionamiento, una despiadada minimización del sujeto se retiene y termina por interiorizarse en nosotros, en esta primera parte. Hay una búsqueda incesante hacia la autoeliminación como ser humano. Anotamos: 'infeliz memoria', 'acogido al desencanto', 'criado en la impostura', 'revela aquí su amargura', por citar algunos ejemplos de 'Credenciales', p. 13.

En 'Advertencia' se manifiesta de hecho la cosificación humana debido a la soledad existencial y a la cotidianeidad experimentante. Existe una marcada confusión del hombre y las cosas de su medio: 'dejaba correr el agua/ para escuchar su sonido'; '... dialogaba/ con las cartas y en sueños/ visitaba...' (p. 14). En esta relación hombre-cosa, notamos una profusa adjetivación cuestionante de la soledad y de la realidad. Adjetivación que adquiere cualidad negativas, como en el poema 'SOBRE-MESA'; 'la cocina inmóvil', 'los platos despedazados', 'ollas apiladas', 'alpargata oscilando', 'días oscuros', 'silla volcada', 'la tetera se derrama' (p. 16).

Una amargura incontenible que, a ratos, se torna grotesca, se precipita a un encuentro con la muerte en un tiempo fortuito. El hombre tiene una actitud vital natural; sabe que morirá en un cuasisuicidio, devorado por el momento histórico y por su angustia subjetiva, convertida en postura crítica: 'estimo necesario esperar todavía', hay una exacerbada conciencia en este hombre anónimo, espectador de la historia; tiene conciencia de que siempre será involucrado en ciclos históricos, a regañadientes. Lo indica el mismo título del poema 'VAIVENES' (p. 17). Un dejo pesimista no deja de exteriorizarse: 'y esperar, nuevamente/ a que suba del todo la marea'.

Se advierte la presencia del otro, un 'otro' que también se encuentra sumergido en la angustia existencial; pero, también, está manifestada la solidaridad: 'Oigo morir. Se desmorona mi gesto' (La Fiesta, p. 18). Hay una espera, después de todo, en esa enajenación, una leve esperanza. Y nótese cómo oscila el autor, de la esperanza al pesimismo, produciéndose un choque persistente de fuerzas tan antagónicas y poderosamente humanas: 'Estoy desnudo esperando' (La Fiesta, p. 18). Como de clamores, esta oscilación se patentiza, y con la desesperación solitaria surge la actitud peyorativa consigo

mismo: 'La pieza clavada en el silencio parpadea. Me escondo./ Pero que mal te escondes, hijo de puta'.

Nada de lo angustioso es ajeno a lo vital, podría definir esta primera parte del Libro 'Perro del Amor'.

Permanentemente se está desarrollando una atmósfera pesada. 'Cáda-ver con fruta' es como una pieza vacía y oscura, pero que al introducirnos en ella sentimos una pudrición que se exterioriza paulatinamente: 'De este lado siempre estamos vivos,/ con diarreas ocasionales, suaves úlceras abiertas,/ la arteriosclerosis hasta en los testículos. 'Conciencia. sí, de lo que llevamos metafísicamente con nosotros. Conciencia de que hay alguien que puede entendernos en lo que somos: 'Tú sabes trarme, me digo'. Y más adelante: 'Con el chal en las espaldas echo correr la silla/ de ruedas hacia el sol de la terraza'. (EL SUPERHOMBRE, p. 19).

II DE UN TIEMPO A ESTAS PARTES

La cotidianeidad familiar, recurso muy estimado por nuestras poetisas, es sacudida por el lenguaje avasallador de Welden; es desbordado para virar en varios grados y tomar otra dirección, para recargarla de matices vitalizadores. Abarcando rasgos autobiográficos, echando mano a anécdotas y tomando una perspectiva desmitificadora de la infancia, de los sucesos familiares, de la familia misma.

Destacan los poemas 'Las Presas son', 'Reincidencia', 'La Muerte en Boca de Alguen', poema último que destila un humor negro exasperante para captar el transcurso del tiempo.

III LA MANZANA DEL GUSANO

Este conjunto de poemas redondea la unidad lingüístico-vital de 'Perro del Amor', poemas que lo realzan y engrandecen por su excesivo erotismo, mejor dicho, un neoerotismo, porque se advierte que es una dimensión original. Al amor se le otorga una nueva dimensión, la que debe ser contraria a todas las influencias ajenas a la pareja humana. Hay una propensión introspectiva del amor hasta en los mínimos detalles, lo que le da una fuerza decisiva a la relación macho-hembra: 'Amo la coranta de la manzana comida por ti,/ dejada en el cenicero, entre mis colillas/ con sus pepes y tallos olvidados...' (Bitácora, p. 35); 'Toda la

vida me la he pasado/ en viendo telegramas/...' (Autobiografía, p. 36); 'Trae-me escondes, hijo de puta' (Sacrificio, p. 37). 'A través del proleón de tu falda que me resiste...' (Las Intenciones, p. 43).

Al rastrear la presencia de la mujer-amante a través de toda 'La Manzana del Gusano' (3.a parte del libro), la observamos así: primeramente es una imagen fantasmagórica, huidiza: 'y recuerde que donde estás no es lejos/ pero que nunca conoceré el camino' (Bitácora); 'necesidad de saber de ti/ noches de insomnio y las más de locura gravitando/ en torno a tu presencia siempre/ viajera pero/ no eres culpable ni/ yo lo soy/...' (Autobiografía). Después la presencia se visualiza más: la mujer está presente en toda su magnitud sensual: 'Traeré el vino para humedecer/ esta fiesta de tu boca/ con mi boca en tu ombligo y tu vientre;...' (Sacrificio, p. 37). Posteriormente, en 'Aquellare' (p. 38) la relación erótica entre macho y hembra es rotunda y vivificante; gracias a elementos concretos bien dispuestos para producir afectividad inmediata. Continuará así el nivel poético con 'Justina Velocísima', para luego bajar a un vacío de la presencia de la amada en 'La forma más rugosa del amor', donde a la masturbación se le da el carácter angustioso por la misma soledad existencial. La presencia de la mujer está presente por ausencia; pero es un quiebre. Ya en 'Los 28 días del árbol', vuelve a retomar el nivel anterior, se explicita la relación erótica como un modo de trascender humanamente de esta realidad: '... Vamos en busca de la guagua in-nominada, dormida/ y no nuestra, todavía pensamiento, por hoy pensamiento' (p. 41).

En los poemas siguientes (El dorso de la mano, Las intenciones) se mantiene el tratamiento y las diversas connotaciones trascendentes, la búsqueda de lo erótico para persistir, etc. Cambia el nivel, nuevamente: decae sólo para demostrar un pesimismo circunscrito a la realidad, se manifiesta la impotencia por transformar la fuerza amoratoria en fuerzas destructivas de las ataduras. 'El Apóstata' y 'Me hubiera gustado quedarme aquí', nos confirma esta situación, sin límite para mantenerse: 'aire inmóvil', 'tierra seca', 'embudo de papel'. Pero el hombre regresa a su estado verdadero: 'mientras/ me vuelvo viejo regresando a mi polvo y a mi noche'. Pero guarda, si una sutil esperanza, quizás decidida para el porvenir, con su 'nueva' dimensión de amor.

Esta introspección biomorosa es consecuencial históricamente; ya lo alertaba el epígrafe de Bachelard, al principio del libro: 'La grandeza progresa en el mundo, a medida que la intimidad se profundiza'. Es una respuesta a un medio histórico corroido por la crisis de los valores, representa una actitud que sólo puede ser juzgado por el tiempo. El acto amoratorio como forma de conocimiento, en un medio reducido y destructor, sirve para el mutuo conocimiento y para abarcar lo más inmediatamente cósmico.

Cabe destacar, por último, la excelente presentación del libro que estuvo al cuidado del xilografista-editorialista Guillermo Desler.



TELEFONISTAS ALESSANDRISTAS

Dicen que el Comando Alessandrista formado por funcionarios de la Cía. de Teléfonos de Chile tiene sus slogans sui generis.

En vez de decir ¡aló! van a decir ¡Alé!

Al que deje ocupada la línea en vez de decirle ¡Corte, por favor! van a decirle: Jorge, por favor

Cuando el N° pedido esté ocupado, en vez de decirle al que llama: Espere, vuelva a llamar. N° ocupado le dirán: ¡Ale! Volverá el Sr. a llamar, por favor.

Medias mochitas que se van a armar por el asunto.